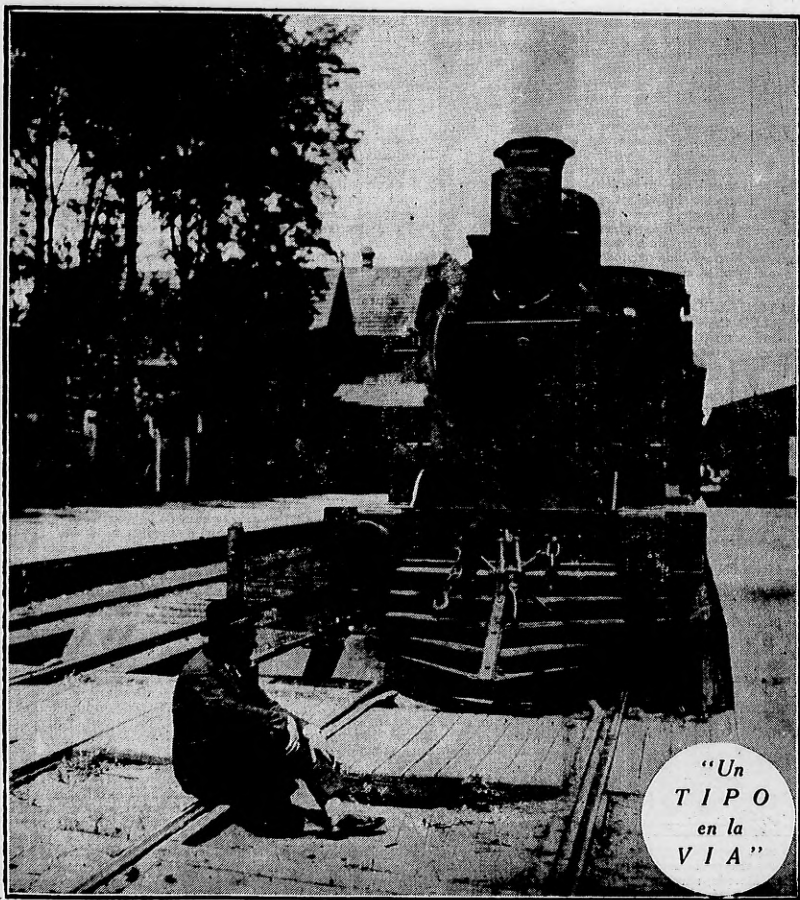


Critica Magazine

AÑO I

BUENOS AIRES, Lunes 6, Diciembre de 1926

N.º 4



"Un
TIPO
en la
VIA"

HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

LA SENSACION TURFISTICA DE LA SEMANA la ha dado el compositor Ridella, quien acaba de ser castigado por las autoridades del Jockey Club, que le han privado de su patente, por haberse comprobado que dos de los productos encomendados a sus cuidados habian ganado sendas carreras bajo los efectos del "dopping".

Quemao, en el Gran Premio Nacional, y Villanita en otra prueba, también de importancia, habian sido "preparados" por este enemigo del elevage nacional. La vergonzosa maniobra, empero, no tardó en descubrirse, para bien del turf argentino, que ya bastante ha padecido por la falta de moralidad profesional de ciertos individuos que, felizmente, van desapareciendo poco a poco del ambiente. La descalificación de Ridella no puede menos que ser bien recibida por todos aquellos que tienen en sus venas sangre de "sportsmen".

EL ATENTADO CONTRA EL DOCTOR ALDO CANTONI, preparado por sus enemigos políticos y consumado por asesinos a jornal, es tanto más deplorable que

costó la vida al señor Santamaría, quien iba a ser jefe de Policía del gobernador de San Juan. La reacción popular, empero, ha demostrado categóricamente que el pueblo de aquella provincia, repudia a los asesinos y está en cuerpo y alma con el mandatario que hoy debe asumir el poder en San Juan. Falta ahora que los asesinos, detenidos el viernes de la semana pasada, confiesen quiénes han sido los instigadores del crimen, para que todo el peso de la ley caiga sobre ellos.

OTRA SENSACION DEL AMBIENTE REO es la del viaje de Macón a Gran Bretaña, a fin de disputar el clásico de Ascot. Nada pudo haberse anunciado de más resonancia, Macón ante los cracks europeos tiene tanta importancia como

durante su actuación en Europa. Y, francamente, es de desearse que los colores del stud Don Alfonso pasen triunfales por las pistas del Viejo Mundo, y que, ya que no tuvimos campeón mundial de box, por lo menos logremos probar la supremacía de nuestro turf en tierra "turfmen" empedernidos.

TRAVAGLIANI, el campeón italiano de lucha, — que en realidad de verdad es francés — acaba de pasar por uno de los momentos más amargos de su existencia.

Había ya ganado el campeonato del Casino, cuando he ahí que el vasco Ochoa duro de cabeza como todos los vascos, se empuña en la revancha, y ¡le despoja de los frescos laureles recién conquistados al orgulloso Travagliani! Toda una tragedia, porque el infeliz luchador italiano habia comenzado a gustar apenas de las delicias de la consagración y la popularidad, cuando se queda sin el título que creyó suyo, pero muy suyo, por lo menos para un año. Moraleja: no te apureses a coronarte de laureles cuando hay un vasco a la vista.

EL RESPETABLE SENOR LAMBRUSCHINI, candidato a concejal, nos está resultando un hombre de un apetito colosal: con decir que enfermó de indigestión, se gún aseguran las malas lenguas, a consecuencia de la enorme cantidad de votos que se "tragó" en perjuicio de sus compañeros de lista. Pero, lo grave no está en eso precisamente, sino en que, no contento con hacerlo para sí, ha logrado hacer escuela, como lo prueban las "borratinas" descubiertas en el curso del escrutinio.

EL SEÑOR GENERAL BROQUEN, que dejó la espada para asumir el garrote intervencionista en San Juan, debe hacer entrega del Gobierno de esa provincia, hoy, al doctor Aldo Cantoni, el gobernador electo por la voluntad del pueblo. Regresa, pues, el señor general Broquen, y ya era tiempo de que lo hiciera. En tanto, cábenos aplaudir una vez más la situación asumida por el P. E. nacional ante el asunto de San Juan, al entregar el mando de la provincia al mandatario que la llevará al porvenir de paz y esfuerzo a que está destinada. Y, puede tenerse el convencimiento

de que en adelante el laborioso pueblo andino hará honor a la Nación, bajo la dirección de hombres que le son gratos,

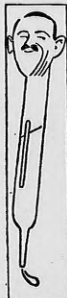
SEÑOR REINALDO ELENA es otro de los candidatos a concejal que ha seguido el nada loable ejemplo del señor Lambruschini, quien nos mereció un párrafo a parte por su formidable apetito en materia de votos. Las "borratinas" no solamente son deplorables por ser borratinas, sino porque vienen a complicar

más aún un estado de cosas que, francamente es imposible: ¡quince días van ya de escrutinio y aún no sabemos los resultados de las elecciones! En los Estados Unidos, en la Cochinchina y en Zanzibar, con un plazo semejante, ya se habrían anunciado los resultados de diez comicios mucho más importantes que este de renovación edilicia.

OTRO QUE HA RESULTADO UN "TRAGON" de primera es el señor Saravi, quien, según se desprende de las investigaciones que se están realizando, llegó a apoderarse de más de un millón de pesos de los fondos de la Policía, en complicidad con Rivas y Diaz. La cosa ya ha sido

ampliamente comentada y censurada en las columnas de la prensa diaria; de modo que, si nos ocupamos de ella es solamente para hacer constar la suma formidable de pesos que en defraudaciones sucesivas fueron "tomándose" los mismos encargados de velar por las leyes y la seguridad.

SI LA SEMANA PASADA DECIAMOS QUE PARRA, el popular Parra, andaba con cara de duelo, ahora, a fuer de justos, tenemos que convenir en que el semblante adusto de González Castillo, el apoderado de Gente de Teatro, comienza por primera vez en la vida a iluminarse con una leve sonrisa. ¿A qué obedecerá esta circunstancia? No es difícil de contestar: ¡Pues al éxito sorprendente del novísimo partido, que ha dado al traste con el comunista, y que, si mucho apura, no tardará en colocarse a la cabeza del socialista. Toda una eficaz demostración de la bondad de ciertos partidos que se creen consagrados por la voluntad popular. . . .



Firpo ante Dempsey; y, a todo ello hay que agregar que el "mago" de Palermo, Nacionio Moreno, anuncia que irá con el invicto, que será pilotado por Pelletier

EL JUEGO DEL AJEJREZ

DE LA MANO
EL CULTO

1. — EL REY



Yo soy la base y sobre mí gravita
Toda la marcha y dirección del juego
Modestamente siempre donde ligo
Pronste a luchar, mi corte favorito
Viéndonos del mar que precipita
O del cualquier atrevido circo
He de buscar para vencerlo luego
El asón que mi fuerza necesita.
Hace el ataque rápido y cauto
De peligrosas refuerzos fruto
Oppongo débil resistencia;
Y privando de todo movimiento
Cedo el triunfo en el último momento
Con el gran majestad de la impotencia.

2. — LA REINA

Mucha ligada su fuerza con la mía,
Ni hay quien decida como yo decido.
Cualquier juego que esté comprometido,
Con mi ayuda rápida o tardía.
He buceo el triunfo, que alcanzar podría
Apagándose bien cualquier descuido;
En mi ataque tan franco y decidido
No me corresponde a mí ella intervenir.
Esa a mi vez brío inmediato curso,
Simulo de todos el mejor recurso
Que ningún oponente pueda
En el ataque triunfar ni experiencia
Y soy, el demostrar mi resistencia,
Inconmovible estirpe de gentío.



3. — LOS AFILLES



Aunque no hagamos lo que hacer debíamos
Podemos atacar rápidamente,
Y ocupamos un sitio preferente
Por ser las que mejor nos distinguimos.
Al descubrirlo siempre nos batimos,
Simulo el uno del otro independiente,
En la lucha común, generalmente
Somos los que primero sucumbimos.
Si nuestro ataque peca de ligero,
Fina muerte en camino tendremos;
En cambio eficaz nuestra defensa;
Frente al momento decisivo
El fin de nuestro esfuerzo positivo
Nos ofrece sobrada recompensa.

7. — CONJUNTO

Ocupan sus casillas respectivas
Blancas y negras en correcta hilera,
Y hacen inagotable su frontera
En prósperas lógicas sucesivas.
Más arrojadas cuanto más equívocas,
Ceden y atacan por igual manera,
Buscando el sitio que ceder podría.

Con hábiles y ocultas tentativas.
Al golpe ajeno, de dudoso éxito,
Responde el propio sin ceder del riño,
Precipitando el fin que se desea;
Y por el último paso equívoco,
Periclitase con toda su energía
El rigoroso esfuerzo de la tela.

Fernando CALVO GUTIERREZ

4. — LOS CABALLOS



Como acredita nuestro buen empaque
En ella misma intrépida formamos
En el sitio mejor nos colocamos,
Dejando en buena lugar a quien nos segue.
Es así irresistible nuestro ataque
Cuando en el sitio adelantamos
Y siempre del peligro nos burotemos
Teniendo a toda en continuo jaque.
Cuando el ajeno bando nos hostiga
No cedemos jamás a la feiga
Lucha vencer la temeraria empresa;
En el tablero mundano unidos,
Producen nuestros golpes repetidos
El rápido estupro de la sorpresa.

5. — LAS TORRES



Nos prestamos a mil combinaciones
Por los más ingeniosos escuderos,
Y somos las figuras preferidas
Para ocupar los últimos rincones.
Para cumplir obligaciones
Que la opinión nos tiene conferidas,
Debemos estar siempre precavidos
Buscando las buenas ocurrencias.
Porque no está Su Magestad molesto,
Le cedemos gustoso nuestro puesto
En la más delirante del juego
Y cuando juntas en la lucha entranos
Muy raro veamos al final legamos
Sin encontrar el perseguido mate.

6. — LOS PEONES



Entre el conjunto que el tablero llena
Representamos la labor menuda,
Y cualquier movimiento nos escuda
De lo que pueda hacer la fuerza ajena.
Formando nuestra unión una cadena,
Una otra prósperamente ayuda.
Y apenas hay vez que no nos duden
Donde marchamos como el fulgor ordena.
Fidélitos, con ténica constancia,
Nos han conocido nuestra importancia
Marchando desde entonces de otro modo;
Y en la línea incógnita de la vida
Y en medio de la lucha formidable,
Distintos somos todos, y juntos todo.

A través de todas las edades la mano ha sido considerada como el órgano noble por excelencia de la especie humana. Sin duda alguna, ya en la prehistórica vida de las cavernas, nuestros remotos antepasados viabilizaron la poderosa labia que les permitía adivinar, a tener en los destinos de la especie, como un instrumento, el más fiel y el más sumiso, de sus prodigiosos esfuerzos. La primera mano que se alzó y después de contrarse se distendió para lanzar a diadas el primer salto, como una penosa escala ascendente del progreso humano. Esa mano, desde su sagrada faja de los fieros antepasados, de que nos honramos en descendente, por el acto colante y deliberado, por la misma transcendencia, que lo realista, dolió parecerse una inspiración divina. El culto de la mano se ha mantenido a través de todas las vicisitudes de la especie. No importa cuántas diferencias de rasos o de religiones hayan separado a los hombres, no importa a cuantos dioses más o menos aludidos o sobriañados hayan rendido pleitesías; el culto de la mano ha subsistido junto con los más encontrados ídolos y ya sea en los oscuros libros de Muleta o en las más modernas enciclopedias de China, se encuentran los cinco rasgos sobrios y expresivos de la mano, abultando tanto lo noble, todo lo elevado, todo lo digno de respeto.

INVENTOS INÚTILES

S EMPRE han habido personas que han dedicado sus vidas al invento de inventos que creyeron que harían su fama y su fortuna, y que, una vez llevados a la realidad, resultaron el más sonado de los fracasos. Entre todos están que podrían llamarse inventos inútiles, ninguno más ridículo, —dadas las modalidades actuales— que este, registrado en Londres y que consiste en dos cintas que sueldan el seno de la mujer de la mujer elegante de catáneo.

Ni aun en los días de los ambrosios toreros logró éxitos a nove-

dad, y en nuestros tiempos no que la mujer se losa, delicada y elegante, nos resultaría verdadera gracia en inventos que se a la a la estanteando toda una obra de ingeniería, con tirantes y todo, para sostener los brazos de la mujer.

Recordado es añadir que el inventor del famoso sujetador de senos, que se cree que se inventó a las destiñadas al ponerse en el mercado en Navarra, el que se que se había, cuando medían la dolió, cuando medían de doce veces repitido.

LOS MERCADERES DE LA PLAZA

Tiene el aplauso, en el mercado, de las consagradas, la importancia de lo que significa como elemento comercial y de lo que en realidad significa como factor artístico. Si el aplauso fuese siempre la más sencilla, irrefutable de la emoción cáfila y simpática del público, nada podría tener tanto valor, por que ese gesto espontáneo de dos manos que se juntan rápidas y generosas, para manifestar con una sonoridad particular, y que el ambiente, y el sitio como cada especie vulgar y significativa, en la consuetudineza rezada ante la muchedumbre.

Pero, están muy lejos de desaholarse, de este modo, que sería el más lógico y más honesto, la mayoría de los espectadores, en los que un ser se mueve y necesita ante mí que le sirven en silencio, vivos los ojos, pero perseguidos la voluntad.

La claqué—

La necesidad de quebrar violentamente y sin tiempo para razonar la apatía tradicional del público, crea la claqué, institución inamovible, dentro de las organizaciones teatrales. Tuvo este objetivo: la necesidad de del público y la breza del estu-

zo. Carece, como el público, por lo común, de una opinión, de independencia en sus juicios, tanto como de gusto o sinceridad en su opinión, que siempre el aplauso. Tiene una idea que cumplir, y en la línea cáfila, fríamente, ordenadamente, así que sus preferencias personales, tengan intervención alguna en su tarea. El claqué, adiestrado en el oficio, llega a la más absoluta dualidad, de acción y pensamiento, así de fente, a izquierda, a costear, el aburrido por el que atraviesa. Si se le da la oportunidad, el claqué, su misión está en lo mismo simplificada, en grado extremo, por la ausencia de toda intervención personal, no es menos cierto que, en muchas y muy conocidas oportunidades, el claqué ha debido luchar abiertamente contra el público, tratando de vencer su agresiva hostilidad o simplemente su indiferencia o el silencio tímido, que con frecuencia incoherencia es corroboración por el fracaso rotundo de la actuación.

Cómo trabaja la claqué

que

Llamada puramente a su actividad de toda.

BATACLANERIAS Por ARTECHE



La batlaciana recién se despiereza a las 12.



Entre ensayo y vermouth se toma una taza de café entre bastidores.



Como de costumbre, llega dos minutos más tarde al ensayo y la multan.



T trabaja en los ensayos desde las 14 a las 18.



Vuelve a las andadas para el vermouth hasta las 19.



A las 20, gran cena que le da la sensación de los millones.



Apenas si tiene tiempo para lavarse la cara.



¿Vendrá o no vendrá a la última?

A las 24, café completo, con mamá, y los ne- nes, y a casita...

Tal es el día de la pobre batlaciana.



UN CLUB ORIGINAL

En Londres acaba de fundarse un club de las mujeres que fuman, con el propósito de fomentar el agradable vicio en público.

LAS esposas y las hijas de las más ricas de los hombres de Wallasey aristocrático suburbano de la capital londinense, han fundado recientemente un original club para divulgar el uso del cigarrillo entre sus miembros.

El fumar se considera por las acaudaladas como una muestra simbólica de independencia de la mujer moderna.

Ya han celebrado varias asambleas, en las cuales han discutido temas políticos desde el punto de vista femenino en sus relaciones con el té y el tabaco.

Una de las principales condiciones que se exigen para formar parte del Club es la de fumar en público. En los pasos han sido ya víctimas de estas mujeres fumando cigarrillos, y en las tardes hacen ostentación de grandes aborrecimientos de humo, a pesar de las protestas de otras que se pueden aguantar el olor del tabaco quemado.

Los colaboradores de las transvasas sostienen frecuentes discusiones con las fumadoras, y hasta pretenden arrojárselas de los coches; pero ellas resisten obstinadamente la orden de expulsión, y se niegan a tirar los cigarrillos. Antayer dos de estas campañeras del tabaco iban chupando magníficos vejigantes y loiendo despreciosamente, cuando otras señoras que ocupaban el mismo vehículo protestaron rudemente de tal inconveniencia.

El cobrador pretendió lanzar del coche a las dos fumadoras; pero ellas, en actitud de boxes, rechazaron al empleado éste no tuvo más remedio que pedir auxilio a los agentes de la autoridad para hacerse obedecer.

Las fumadoras eran respetuosas, a las que invitan a amigos y amigas, y obligan a uno y a otros a consumir, buena porción, entre taza y taza de té.

Las mujeres que no se hallan conformes con la nueva moda se muestran profundamente alarmadas por la intensificación de este vicio.

El Negocio de John Sullivan

AL salir del bosque de Senart, John Sullivan deluso su sala céntrica para poder contemplar el maravilloso paisaje que se ofrecía a su vista. Desde la carretera, caminando por y jardines descendían en suave pendiente hacia la gran plantación del Senart. El otro lado espesas bosques cerraban el horizonte, y en lo alto el sol esparcía el oro de su luz radiante.

— ¡Exclamó John Sullivan, que distinguí en la distancia, en medio de un hermoso jardín, un hotel coquetón, desde el cual se debía ver un panorama sorprendente. Fuso el coche en marcha, y un minuto después llamaba a la puerta del hotel.

Salí a abrir un joven elegante y distinguido.

— Perdone — dijo Sullivan —, ¿está en venta esta finca? — No... Aunque la oferta podría ser tan tentadora... — ¡Ah! right? Yo soy John Sullivan de Liverpool soy dueño de cinco fábricas, y vengo por Francia por negocios. Me gustaría ver la casa.

— El joven se inclinó, y presentando la tarjeta de John Sullivan, dijo: — ¿Cuánto quiere por la casa? — Ochenta mil francos; sin los muebles, naturalmente.

— No me gusta con todo; con muebles, tapices, cuadros, ropero. Compró todo. — El señor De Pincetel hizo un gesto de contrariedad.

— ¿Todo? Me pone usted en un compromiso. Para desgracia de todo ello tendría usted que llamarme ciento veinte mil francos.

— ¿E está su última palabra? — ¿Puede usted esperar?

— Estoy de acuerdo con usted.

— ¡Es una broma! ¿A qué negocio está de vuelta con el dinero.

— Pero... — exclamó el joven

— sorprendido —. La cosa no urge de hoy. Hice falta reducir una escritura.

— Pero eso más tarde. Podía usted arrepentirse. Los negocios hay que tratarlos sin demora.

Y John Sullivan partió a toda velocidad. A las cuatro regresaba con un fajo de ciento veinte billetes de mil francos.

El señor De Pincetel, aturrido por aquella venta extrarapida, se guardó el dinero y extendió un recibo. Y como no tenía sello para legalizar el documento se aumentó para redimirlo a un vecino, amigo suyo.

Sentado en uno de los sillones del salón, John Sullivan aguardaba.

Y aún seguía esperando al no hubiese sonado el timbre de la puerta del jardín. Era un muchacho portador de una carta.

— ¿La usted el señor Sullivan?

— ¿Yes.

— Esta carta, para usted, me ha entregado un señor que iba en automóvil. No tengo que aguardar respuesta. Adios.

El inglés, latido abrió la carta. A medida que avanzaba los tonos del rojo hasta convertirse en carmesí. De pronto subió a sus ojos cilindrados, cayó el volante y el auto desapareció en una nube de polvo.

La carta escrita en lézard, decía:

Querido señor: En usted un tipo simpático y quiero darle una plancha. No es al dueño de la casa que quiere que entregue los ciento veinte billetes, sino a mí, Agenor de Lupin, lección elegante que estaba operando en esa casa inhabitable cuando usted se presentó.

El señor De Pincetel, a quien pertenecía la casa, debe volver muy en breve, y sería prudente para usted no reivindicar derechos.

— Pensé usted en la alta cotización de la libra y usted podrá comprar de mucha cosa. De cuanto a mí, usted ya muy le gusta. Pero no me gusta tanto como su más humilde servidor. John Sullivan, teniente.

En su mesa de la burleta de que había sido objeto, se hallaba la policía de la ciudad, y abandonados los papeles, el señor Sullivan miraba la tierra francesa.

LOUIS THIERY.

Raquel Meller Triunfa en los Estados Unidos



Raquel Meller, "El alma que canta" y la mujer que encarna en su ser privilegiado todo ese inmenso caudal de bellezas que es gloria de la tradición artística española, ha formado al público norteamericano por sorpresa, se ha posesionado de él, y es hoy la figura de más valía en el mundo teatral de los Estados Unidos.

Su última gira por aquel país fué una verdadera marcha triunfal a través de los cuarenta y ocho Estados de la Unión; y ahora, nuevamente se prepara a presentarse en los escenarios de los Estados Unidos, partiendo de Baltimore, ciudad en la que se encuentra actualmente. Sólo las figuras consagradas del teatro han tenido la virtud de atravesar un número tan crecido de especuladores como la Meller, y los precios de las localidades en los teatros en los que exhibe son verdaderamente fabulosos. ¡Con decir que en Nueva York se llegaron a pagar veinte y cinco dólares por una plaza!

El magnífico retrato-caricatura de "El alma que canta" es obra de Briggs, célebre dibujante norteamericano, y hemos querido dar cabida en estas páginas no solamente por el valor de su ejecución sino porque la Meller es la figura decolante del día en el mundo del arte.

A LA MODA EGIPCIA

NO podemos figurarnos hasta qué grado llega el interés de los ingleses, más o menos cultos, por la egipciología. Los fanáticos de la literatura que pueden encontrarse en los libros del Museo Británico.

Carnarvon, apasionado de esta ciencia, se encuentra uno entre sus contemporáneos más vulgares, entre el mayor incógnito del descubrimiento, prolija y detallada información.

Hay en Londres gente de toda condición social y de toda edad y ocupación que conagra su hora de asueto al estudio de las cosas egipcias, incluso a los abrumadores problemas que no inducen a la literatura que puede encontrarse en los libros del Museo Británico.

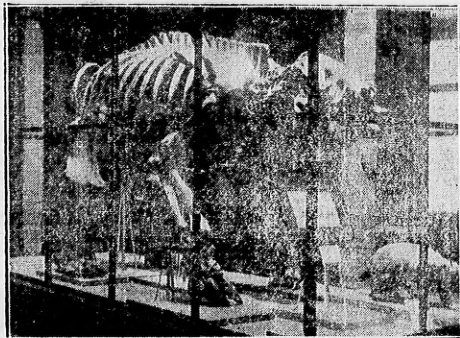
Raramente, y a título exclusivamente de comparación, se encuentra uno entre sus contemporáneos más vulgares, entre el mayor incógnito del descubrimiento, prolija y detallada información como la pretera por el a la moda egipcia.

Egipto de los tiempos idos. Hay una resurrección de colores sabios y una ostentación de cruz que llaman la atención de los visitantes de las casas de moda. Sus nombres surgen en la obra de los decoradores. Hay fantasmas de la "toilette" vespertina. Surgen del Nilo y una noche, denominada Noche de los Faros.

Es evidente que la tumba de Tutankamón ha influido en el pensamiento de la moda, y el pensamiento de la moda.

EL ALMA DE LAS COSAS INANIMADAS

LAS CONFESIONES INTIMAS DE UN



El Gliptodonte, en su "residencia" del Museo de La Plata.
Mi viejo amigo Gliptodonte—

NADIE sabe en qué misteriosos diálogos de silencio invierten las horas de vitrina los animales que poblaran la región pampeana en la Prehistoria. Nadie. Ni el paleontólogo ilustre que examina a través de la impresionante seriedad de sus gafas, la macabra colección de huesos; ni el estudiante asombrado que abre un signo de interrogación a su ignorancia; ni el ordenanza indiferente que se halla en contacto, durante el horario de servicio, con todas las remotas eras geológicas.

Nadie. Los fósiles de los terribles diluvianos argentinos, retirados de la circulación por la naturaleza donde todo se transforma siguiendo una ley evolutiva, viven una sosegada vida de Museo, encerrados y prontos a ser consultados por la presunción científica.

Pero yo que sé descifrar el mudo y extraño lenguaje de las cosas inanimadas y he sorprendido, más de una vez, el punto sensible de las páginas muertas de la vida, penetré en el salón de Paleontología, con la vaga esperanza de interceptar un diálogo entre los pobres fósiles enjaulados.

El ordenanza de práctica turbando el misterioso mufi-

no milenario, barría el polvo que sobre los vidrios, dejaba caer el silencio, como una mortaja. Barría el polvo que es el del tiempo.

El jornal mínimo de este empleado del Museo, sin méritos personales suficientes para lograr que su esqueleto se conservara mañana en un higiénico estuche, no alcanzaba a comprender la jocosa tristeza de cámara mortuoria que pesaba sobre la sección Paleontológica. Barría con su plumero oficinista, deglutiendo su aburrimiento inadvertido, en una popular canción portefa:

"Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos..."
Mis ojos perforan la vidriera de la celda y atrapan un imperceptible movimiento.

Me acerqué disimulando un afán de pesquisa, como un detective del Scotland Yard.

Me acerqué, dije. Y en las órbitas vacías del Gliptodonte, dos lagrimones, como las dos perlas ordinarias que cuelgan de las orejas de las muchachas pobres, se habían esfaldado también.

"Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos..."
recé con voz de eco.

El Gliptodonte sació un nuevo conato de movimiento. Sin duda, lo detuvo el prudente temor de desencadenarse.

Levantó, apenas, los huesos

en carne viva que formaban parte de su enorme cabeza y sus mandíbulas se abrieron para liberar esta muda lamentación:
—¡Y a ésto he quedado reducido!

Tipoterios, Toxodontes, Megaterios la Pampa Dilatada, Cuando Apar el Hombre Primitivo e Insignificante del Portero del Museo de La donde le Protegió en su Lucha de la Prehistoria; el Gigante Nodrizza Amante; pe

crystalas con sonidos de agra- volví a exhumar sus dos la- decimiento. grimonos fósiles. Desde ese momento emocio- nal nos hicimos buenos amia- gos. Los nuevos ricos de la Zoología—

había intimado tanto con- gimo, que violaba el horario de visita transgrediendo las disposiciones generales y me sil- recibía sin etiqueta alguna,



Me miró a los ojos y com- Y barría el polvo que lloraba en esqueleto. una emoción en mi el silencio. Muy de mañana después mirada a media asta. Enton- El Gliptodonte permaneció de desayunarme con un tra- —Gracias. ción, su enorme cola, golpeó los quieto unos instantes. Luego, sol en el bosque de La Plata, respondi co

El hombre, un disuero que no

CLIPTODONTE EN ESQUELETO

y Cliptodontes Poblaban
pareció un Bicho Raro; el
te, Antecesor Remoto
a Plata.—El Clipto-
na Contra las Fieras
atesco Animal, fué
ero Ahora...

ando un deber de —Ya vé — continuó — no
me acerqué al calabozo
fuso donde transcu-
ra el recuerdo y además, sé
días extintos de mi
conocido, el sensible
nte.

squiera con qué im-
a lo espero! Esta so-
aburre terriblemen-
o mío... Tengo en
fibulas un bostezo fu-
érsquese. Usted es un

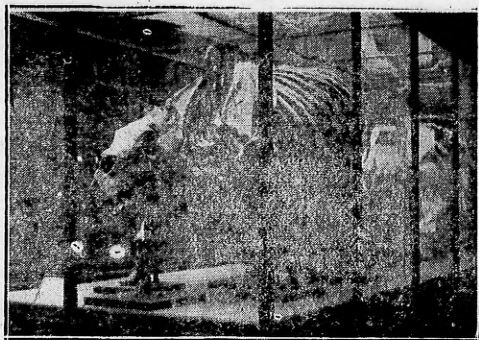
con los Desdentados? No, la
familia de los Desdentados es
una familia venida a menos.
De aquella especie magnífica
que poblaba los terrenos pam-
peanos, sólo quedan las misera-
bles especies de osos hormi-
gueros y perezosos... Los
avnos ricos de la Zoología...



e, acorralado, ensayó
so interparlamentario
no prosperó...

y yo soy un antiguo
del Hombre.
cias, Gliptodonte —
comovida.

—¡Así va el mundo!
—Por eso, hombre amigo, yo
hubiera deseado permanecer
en el misterio... Pero, tuve amigo,



Otra vista de nuestro entrevistado, el amigo del hombre primitivo.

la degradación de que un sabio
profesor descubriera mi fosa
en los alrededores de Luján y
desde entonces, llevo una vi-
da sedentaria, una vida de
Museo? Quizás, pudiera evi-
tunidad de tarjeta postal.

—Gliptodonte. ¡Quiero que
lo recomende al director del
Museo. Quizás, pudiera evi-
tarle la vitrina...

—Gracias, hombre, lo agra-
dezo de corazón. Mas, ¿no
comprendes que sin vitrina
seguiría de extraviarme?

Antes, mis doloridos huesos
soportaban un espantoso mar-
tirio: cada visitante me roba-
ba un pedazo para guardarlo
como un amuleto. ¡Por favor
amigo! Déjeme usted en la vi-
trina. En esta estrecha habita-
ción de vidrio donde vivo más
feliz que los hombres...

—Bueno, me retiro, compa-

El tardío arrepentimiento del Gliptodonte

—Cuando yo tenía domi-
cilio en la Patagonia, vagaban
por las praderas gigantes
herviboros. En las pampas de
Buenos Aires aparecieron por
primera vez, interesantes es-
pecies de mamíferos de regu-
lar talla, con las cuales alter-
naba en mis correrías.

Tipoterios, Toxodontes, Me-
gaterios y Gliptodontes, me
entretendían persiguiendo a
los zorros, vizcachas y cone-
jos en los terrenos diluvianos.
Entonces, apareció un bicho
raro. Blanco, pequeño, sin
más arma de defensa que su
pelambre de transición en el
último peldaño de la escala
zoológica y en cuya laringe,
ya evolucionada, se elabora-
ban las primeras interje-
cciones humanas. Me entere-
cí el heroísmo de aquella co-
sa ínfima desafiando a la Na-
turaleza y la coraza de un fósil
de mi familia, fué el primer
domo bajo cuyo artesanado
caldeado, el hombrerillo en-
contró un refugio.

Blqueado por las fuerzas
hostiles que contribuyeron a la
formación pampeana, este in-
significante y débil animal se
encerró en mi comparación y
intentó convencer a los mon-
struos carnívoros con un dis-
curso interparlamentario que
no prosperó.

Y ahora, amigo mío: con-
temple a ese ordenanza que
limpia el polvo de los cristales
de mi prisión y comprenderá
lo profundo de mi arrepenti-
miento, al evitar que los San-
tos amonazaran al primer
hombre.

Los Smilodontes o "tigres

de dientes de sable" forma-
ban un cerco de espolinos y
un valio de ferocidad rodeaba
la petulante figura del pri-
mer hombre.

Y en esa hora de peligro,
con imminentes sangrientas
una voz extraña, como venida
del cielo, lo increpó:

HOMBRE: Fíate en Dios y
no corras. Pero, el Homo Sa-
piens, ateo por convicción, sin
haber leído todavía el "Con-
trato Social" de Juan Jacobo
Rousseau, echó a correr deses-
peradamente.

Así llegó medroso y fatiga-
do, al refugio de su solidario
amigo, el Gliptodonte, hasta
donde no llegaba la hambrien-
ta fúria de carnívoros fero-
ces, ni los propietarios, no me-
nos feroces, con los recibos de
alquiler.

Esta es la ayuda que yo
presté al Hombre. Por él me
encomendé con la familia de los
Fellinos a la que pertenecen los
tigres y homines actuales.

¡Quién me iba a decir que
al pasar de los milenios, sus
descendientes me pagarían el
favor prehistórico, encerrán-
dome en esta vitrina!

Y ahora, amigo mío: con-
temple a ese ordenanza que
limpia el polvo de los cristales
de mi prisión y comprenderá
lo profundo de mi arrepenti-
miento, al evitar que los San-
tos amonazaran al primer
hombre.

ROMUNCULADO

LOS EXITOS DEL CARTEL. Por SILVA

"La tercera es la mas breve"
(COMEDIA)



"No podré ser fuya"
(OPERA)



"El muerto no habla"
(SMART)



"El rival de Valentin"
(PRINCIPE)



COMO PIDEN SOCORRO LOS BUQUES

EL AZUCAR QUE HAY EN EL GLOBO

CUANDO en los sitios anteriores se lanzaba el navegante a la mar, lo hacía con plena conciencia de su desamparo, dando su vida—en los interminables desiertos de aguas traidoras— a los riesgos que con-
—sólo a su endeble embarcación, a los riesgos que con-
—sólo a su endeble embarcación, a los riesgos que con-

debe estar repitiendo estas señas, mientras aguarda un pronto auxilio, que le envíen las estaciones costeras y las de los buques cercanos. Mientras no oiga estas respuestas, debe permanecer impasible en su puesto, hasta el último momento en que el capitán le ordene abandonar el buque.



El radiotelegrafista del barco que peligra lanza al espacio, en todas direcciones, la fatídica señal que significa de necesidad urgente: "Vuelva a todos los buques que navegan en las lejanas costas".

Bajo el uniforme del radiotelegrafista, debe haber siempre un héroe. Tan pronto como en un buque o en una estación costera oye el radiotelegrafista que, por encima de otro sonido, no percibe la terrible señal — "—" — debe interrumpir en el mismo instante cualquier comunicación que despache o reciba, por urgentísima que sea, prestar toda su atención a las voces de socorro de sus hermanos que están en peligro, y mantener al momento con otra señal que será la esperanza de los naufragos:

(Recibido de)... y a continuación las iniciales de la estación que contesta.

Si sólo se oyen las iniciales del barco que pide auxilio, es señal que la catástrofe ha sido tan repentina que no ha dado tiempo para radiotelegrafiar la longitud y latitud en que se halla. Constatando el "nomenclátor" o libro en que constan las letras convencionales de todos los buques, se hallará cuál es el buque a quien corresponden las iniciales recibidas, y por las guías de navegación, su situación es aproximada. En todo caso, copiará por duplicado el radiograma de socorro latente, y lo presentará al comandante del puerto, o a la estación costera o al capitán del buque, al que se entregará una copia, en la otra que él debe retener ponga su firma, para salvar la propia responsabilidad.

La estación costera lo comunicará al punto a todas las demás vecinas, y a las autoridades de marina, para que dispongan lo que proceda; y las estaciones de a bordo se pondrán al habla unas con otras, para que el buque más vecino, o varcos al mismo tiempo, seuden en socorro de los que lo piden. Momento después, llegará al lugar de la catástrofe, y los naufragos, entre las claruras de la esperanza, bendecirán el nombre del salvador, dando un arrojado golpe de estudio, al inventar la telegrafía, había de salvar las vidas de tantos hombres.

La caña de azúcar fué importada a las américas por Colón. — En la actualidad Cuba ocupa el tercer lugar entre las naciones productoras. — El azúcar de remolacha.

A caña de azúcar fué a la cabeza de todos los países primitivamente una planta alimenticia, y aun hoy lo es en algunos países del Asia. En Europa no se vulgarizó su uso hasta, después de las Cruzadas. Colón llevó la caña de azúcar a Santo Domingo: en tiempo de Hernán Cortés fué importada a Méjico, la producción de azúcar de allí fué traída a España en 1663. Dos años antes había en Brasil, de donde de paso a las colonias francesas e inglesas.

En las provincias españolas de Levante, los árabes cultivaban la caña de azúcar en el siglo XV, con tanta intensidad, que sólo en el término de Motril había quince refineries. Desde el siglo XVII los colonizadores reñideros de azúcar bencelaron en casi todas las naciones de Europa. En 1760 una exportación insignificante, llegó a ponerse de la última elaboración.

En 1747 descubrió Margraff que la remolacha contenía bastante azúcar. En 1801 se fundó la primera fábrica de azúcar de remolacha. Hoy se hallan exportadas por todas las naciones, y los procedimientos de obtención han progresado notablemente. Alemania y Rusia, avientaban en este punto a todos los países. En la última mitad del siglo pasado, la producción de azúcar de remolacha se hizo 30 veces mayor.



Las líneas sencillas indican si adoran de remolacha y las trazadas de azúcar de caña que hay en las distintas regiones.

Sus aplicaciones son de sobra conocidas: se usa para endulzar los manjares, y en la preparación de embrocados y fabricación de jarabes, flores, confitures y conservas.

EL HUMORISMO DEL MUNDO



—No lo tomes tan a la tremenda. Total, la casa estaba asegurada.

—Sí; pero, ¿y todo el trabajo que me tomé anoche para ordenar mi escritorio?



El perrito (pensativo).—Con este bicho si que tendrás huesos para el resto de mi vida...



—Me parece que la situación en China es terrible.

—Así es. Vemos al Balmesario a pasear.

—Vamos...



—...Y todavía de quejas de que no podemos ir al campo este verano, cuando hasta tenemos un árbol en la ciudad...



—¿Qué tal te fué con Ricardo, anoche?

—Figúrate que el canalla me invitó a tomar oportó, y después... Bueno: resultó un oportó nieta...



—¿Qué parte de la obra te gustó más?

—Francamente, mamá, no recuerdo, porque en ese momento estaba hablando con 'Faguito'.



—Por favor, Gato, déjame; me vas a hacer poner roja y ahí cerca hay un tero...



—Y tengo en cuenta, María, que estén con los caballeros para los que nunca estoy en casa.



"Era uno de sus más ca lurosos admiradores..."



Si ahora te dedicase la lectura de semejantes libros, ¿qué dices para cuando tengas mi edad?



—Retárate un poquito, Juan, porque mamá va a disgustarse. —Pero, ¿cómo puedo retirarme con estos pantalones?

Medidas para Evitar los Accidentes en la Circulación

El aumento considerable de la circulación urbana en la mayor parte de las grandes ciudades durante estos últimos años, exige eficazmente el aumento de automóviles, ha sido causa de un acrecentamiento alarmante de los accidentes. Para disminuir éstos se hace precisa la aplicación de medidas racionales y la educación de las gentes para evitar los accidentes debidos a la imprudencia.



No se asoma a las ventanillas

En Norteamérica se han ocupado con detenimiento de esta cuestión y han ensayado diversos métodos con resultado; pero en Europa, con raras excepciones, no se ha concedido al asunto la importancia que merece, siendo necesaria, contra ella, la propaganda continuada para alertar al público en estas cuestiones.

En las explotaciones de transporte en común, la seguridad implica tres factores: seguridad mecánica, en el estado de instalación y conservación de un buen equipamiento; seguridad física por el personal y seguridad del tráfico. Este último factor que es elemento importante de la seguridad pública, comprende, esencialmente, la educación del público en general.



Descender así es peligrosísimo

La seguridad mecánica presuppone la instalación de un buen equipo, tanto en el material fijo como en el material rodante. Para el material fijo los dispositivos mecánicos de señales juegan un papel muy importante para evitar los accidentes; para el material rodante, el empleo de buenos frenos y la instalación de aparatos de protección cuidadosamente dispuestos y conservados.



Evitar el tránsito de esta forma en las plataformas

El empleo de salvavidas automático o por simple presión crea una muy generalizada en las explotaciones de tranvías; los protectores laterales entre los motores y los remolques se generalizan también. Estas disposiciones son muy buenas, y si no evitan siempre el accidente, disminuyen la gravedad.

La mayoría de los accidentes de tráfico, se producen porque *no sabemos circular*. Los peatones, lo mismo que los conductores de vehículos, deben velar por la seguridad común. Ve a lo que al respecto se ha logrado en otros países.

La disposición de las portenizas de los coches es importante desde el punto de vista de las explotaciones. En casi todas las explotaciones éstas quedan cerradas durante la marcha por el conductor, lo que obliga a algunas empresas permitir, no obstante, el acceso por los dos lados, lo que puede constituir un verdadero peligro.



No subas nunca antes de parar

En el servicio de las ciudades de Londres y Amsterdam existen dos tipos de coches que debiera utilizarse en todos países, por la seguridad que ofrecen. Los tranvías de alfilerones han puesto en servicio últimamente en las líneas de los suburbios 50 coches con puertas de cierre neumático. Los coches no pueden arrancar si las puertas no se abren. El número de accidentes en los viajeros ha disminuido en estos buses después de haber puesto en servicio.

Prevenir los accidentes que pueden depender del personal afecta a la conducción del material rodante tanto del punto de vista de la instrucción sobre la buena técnica, como de la selección. Dicho examen es importante, porque los accidentes tienen por causa principal la falta de preparación física de los empleados. Estas observaciones ya son constitutivas de la seguridad.



No descendas del lado de la entrevista

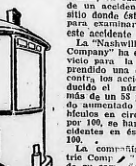
El problema de la circulación debe llamar la atención de los poderes públicos e interesar a los sindicatos y a los trabajadores. Ante los reglamentos e indicaciones municipales crean una gran confusión al tráfico, lo interesante es que el público se interese por estas cuestiones, especialmente las gentes. Educar a las gentes en este sentido es hacer comprender la necesidad de una propaganda continuada, hacerlos colaboradores de ella.



No subas nunca al estribo para continuar en el viaje

Para conseguirlo se emplean diversos medios. El primero de todos es el que utilizan las compañías en general colocando placas en el interior de los coches o en las plataformas, con prohibición a los viajeros de subir o bajar en marcha, amonesta al exterior, amonesta en esta misma sentansa en las andenes de seguridad, eléctrica, etcétera. etcétera. Algunas compañías hacen estas mismas prescripciones sobre columnas, en las principales urbes.

El conductor por siempre observador de los reglamentos ordinarios, 20 Accidentes que hubieran podido ser evitados por el conductor con un poco de iniciativa, con prudencia y juicio.



No subas nunca antes de parar

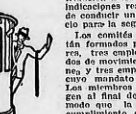
40 Accidentes debidos a defectos en el equipamiento. 40 Accidentes en que no ha podido determinarse la responsabilidad.

Un comité de seguridad, compuesto del inspector general del movimiento y de inspectores de diversas secciones se reúne diariamente para clasificar y examinar los accidentes del día anterior.



No descendas del lado de la entrevista

Los tranvías de Denver emprendieron su campaña de seguridad en 1921. En las horas interurbanas instaló señales especiales en los cruces peligrosos. Coches totalmente cerrados, con la entrada por delante y la salida por el centro, para el servicio.



No subas nunca al estribo para continuar en el viaje

Los comités de seguridad están formados por seis conductores, tres empleados de talleres, uno de movimiento, un jefe de línea y tres empleados de oficina, cuyo mandato dura seis meses. Los miembros sustitutos se eligen al final de cada período, de modo que en cumplimiento de su obligación está constantemente mantenido. Esta comisión, durante los doce meses de ejercicio que termina con el primer día de junio de cada año, no tuvo ni un solo accidente mortal ni en los viajeros ni en los empleados de la compañía.

La "Eastern Massachusetts Street Railway" realiza su campaña contra los accidentes bajo la dirección de un comité compuesto de un delegado público, de un vicepresidente y del conserje general de la compañía. Esta comisión, en cuanto tiene noticia de un accidente, se traslada al sitio donde éste ha tenido lugar para examinar la forma en que éste accidentó para evitarlo.

La "Nashville Railway & Light Company" ha establecido un servicio para la seguridad y comprendido una campaña continua contra los accidentes, que ha reducido el número de éstos en un 55 por 100, y ha reducido el número de vehículos en circulación en un 65 por 100, se han reducido los accidentes en éstos en un 31 por 100.



No quedas en pie en las imprecisas, y tenes cuidado con los árboles

La compañía "El Paso Electric Company" cree que el éxito de su campaña contra los accidentes no debe a la formación de un cuadro de honor para los conductores. Cualquier conductor que en el plazo de tres meses consecutivos no ha tenido accidentes es inscripto en un cuadro de honor, y recibe un salario diario. Por cada mes consecutivo que continúa en el cuadro recibe una prima adicional del mismo valor. Cuando el plazo en que queda inscripto es de doce meses consecutivos no le concede una medalla de oro, que lleva sobre la manga derecha de su uniforme, y cuando doce meses consecutivos queda en el cuadro de honor se le concede una medalla de plata.

Para evitar los accidentes creó la compañía tokens en el más original de todos es el de la carrera de caballos organizada en enero del 15. Al efecto se divide el rol en 60 secciones, representadas por callosos en miniatura, montados sobre vías paralelas separadas. Cada día, una sección no ha tenido accidentes, se reparte a los conductores, si tuvo un accidente, solo avanzó cuatro; si dos, tres; y si sucesivamente. Al fin de una semana se concede una bandera a la sección cuyo caballo haya avanzado más, bandera que conserva hasta el día siguiente. Si, entre tanto, una gran comisión existe entre los conductores, si todos no concuerdan por evitar los accidentes.



No quedas en pie en las imprecisas, y tenes cuidado con los árboles

La "Hawley Valley Traction Company" tiene un programa de seguridad integrado por constitución de un comité de seguridad, con personal seleccionado; lecciones sobre la seguridad; cursos especiales de todos los accidentes por el comité de seguridad; prevención de reclamaciones de parte de la compañía; y prohibición ocasionada por la imprudencia de un tercero; publicidad en los diarios; distribución a los automovilistas de indicaciones respecto a la forma de conducir un coche sin perjuicio para la seguridad.



No subas nunca al estribo para continuar en el viaje

Los comités de seguridad están formados por seis conductores, tres empleados de talleres, uno de movimiento, un jefe de línea y tres empleados de oficina, cuyo mandato dura seis meses. Los miembros sustitutos se eligen al final de cada período, de modo que en cumplimiento de su obligación está constantemente mantenido. Esta comisión, durante los doce meses de ejercicio que termina con el primer día de junio de cada año, no tuvo ni un solo accidente mortal ni en los viajeros ni en los empleados de la compañía.

La "Grand Rapids Railway" estableció un servicio de seguridad bajo la dirección de un conserje. En él se da una importancia capital a la educación de los empleados. Los conductores se someten a un examen riguroso.

La "Grand Rapids Railway" estableció un servicio de seguridad bajo la dirección de un conserje. En él se da una importancia capital a la educación de los empleados. Los conductores se someten a un examen riguroso.



No quedas en pie en las imprecisas, y tenes cuidado con los árboles

De todos estos trabajos y propósitos de las compañías se desprende la importancia que para éstas y para el público en general tiene la observación de las indicaciones y preceptos.

De todos estos trabajos y propósitos de las compañías se desprende la importancia que para éstas y para el público en general tiene la observación de las indicaciones y preceptos.



No quedas en pie en las imprecisas, y tenes cuidado con los árboles

Para subir, ponerse en el sentido de la marcha, así como las observaciones que los agentes encargados de la circulación hagan, deben cumplirse exactamente.



No subas nunca al estribo para continuar en el viaje

Para subir, ponerse en el sentido de la marcha, así como las observaciones que los agentes encargados de la circulación hagan, deben cumplirse exactamente.

EL INGLÉS CAZADOR DE HUEVOS



MAS VALE MAÑA QUE FUERZA, por ROJAS

